

LA ALPUJARRA, MONTAÑA INDÓMITA.

Manuel Titos Martínez / Fotografías de Javier Palenzuela Torres
Universidad de Granada

Resumen*

En 1971 el profesor Joaquín Bosque Maurel, fundador de una escuela geográfica en la Universidad de Granada que ha echado raíces en una buena parte de Andalucía, escribía las siguientes palabras, que pueden ser un buen resumen del texto que presentamos: "Ninguna región granadina, excepto su capital, tiene tanto prestigio no sólo nacional sino también internacional como la Alpujarra. Como la Alhambra, como la ciudad de Granada, esa abrupta comarca ha pasado a ser fuente de inspiración literaria dentro y fuera de España. Tal favor es el resultado de un medio físico a la vez salvaje y pintoresco, de una historia agitada y plena de romanticismo en el más amplio sentido de la palabra, de unos habitantes originales en su manera de ser y en sus costumbres, todo en conjunto le ha concedido una personalidad acusada de la que carecen las restantes comarcas granadinas" (1).

La Alpujarra, en árabe *Al Busherat* (tierra de pastos, la pendenciera, la indomable, la fortificada) se extiende por 47 municipios que ocupan 1.954 kilómetros cuadrados y una población de menos de cuarenta mil personas tras haberse reducido a la mitad en el último medio siglo. De ellos, 22 municipios, 814 km² y 14.241 habitantes, pertenecen a la provincia de Almería, y 25 municipios, 1.140 km² y 24.136 habitantes, a la provincia de Granada. Gran parte de su superficie está catalogada como espacio protegido: Parque Natural, Parque Nacional, Reserva de la Biosfera y Red Natura 2000.

Despoblación autóctona creciente y *turistización* progresiva, cambio de los sistemas tradicionales de producción con inevitables repercusiones en el paisaje y en el uso de su mayor riqueza, el agua, aunque manteniendo una gran fidelidad a sus tradiciones culturales identitarias, son los factores que caracterizan la situación actual de la Alpujarra.

Palabras clave: Alpujarra, Sierra Nevada, Mulhacén, Granada, Almería.

1. Joaquín Bosque Maurel, *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, Universidad de Granada, 1971.

2. Se utilizan como epígrafes para este trabajo títulos o referencias explícitas de obras muy significativas sobre la Alpujarra de autores como Gerald Brenan, Juan Rufo, Antonio Rubio, Harold López Méndez y Jean-Christian Spahni.

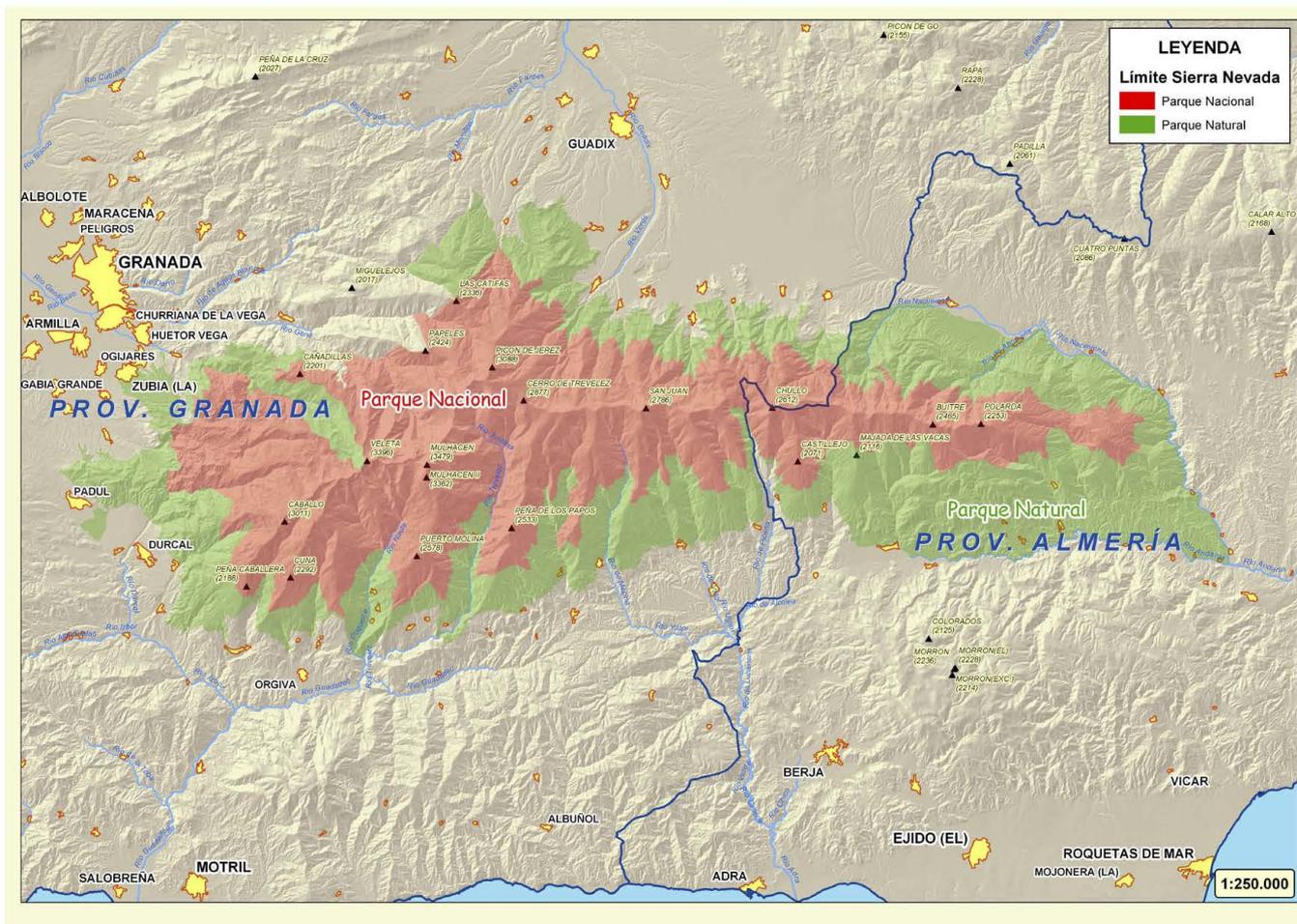
3. Manuel Titos Martínez, "Sierra Nevada: de altura a altura". En: Roberto Travesí Ydáñez, *Sierra Nevada. Parque Nacional*, Barcelona, Editorial Lunwerg, 2002, pp. 13-17.

Al sur de Granada

AL Sur de Granada (2), entre la ciudad de la Alhambra y el Mediterráneo, se alza Sierra Nevada, con la más alta cima de la península Ibérica, el Mulhacén, con 3.479 metros de altitud, desde donde es posible ver en los días claros y soleados del invierno, las cumbres de las montañas africanas. La superficie aproximada del macizo montañoso es de unos 2.000 kilómetros cuadrados y se extiende de Este a Oeste a lo largo de unos noventa kilómetros, con unos veinte de Norte a Sur. Son veinte las cumbres de Sierra Nevada que superan los tres mil metros de altura (3).

La vertiente norte, en la que se encuentra la ciudad de Granada es la más escarpada, con enormes tajos como el de la Alcazaba, el del Mulhacén o el Corral del Veleta. La vertiente sur, más suave y muy cerca del mar Mediterráneo, es la que se denomina Alpujarra donde los núcleos pequeños de población ascienden por encima de los mil quinientos metros. A uno y otro lado, las vertientes se hallan salpicadas de setenta y cuatro lagunas, *oasis glaciares de alta montaña*, origen de evocadoras leyendas (4): las Yeguas, Larga, del Mulhacén, la Caldera, Río Seco, Cuadrada, del Caballo o Bacares.

* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 190.



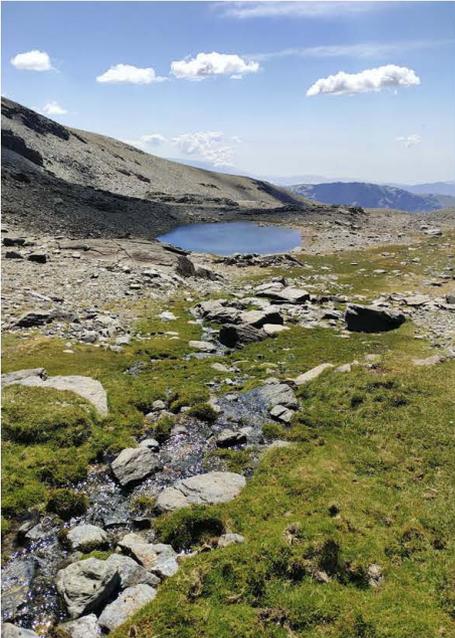
Para destacar la importancia histórica de la comarca, aclarar cuál es el cerro más alto de España y de donde procede su nombre, basta citar esta nota procedente de un manuscrito inédito escrito en 1757 por Juan-Francisco de Córdoba y Peralta:

“En este tiempo [...] estaban la Alpujarra y el valle [de Lecrín] tan poblados y cultivados que en la Alpujarra avia ciento y veinte lugares y algunos de mucha vecindad, pues solo en Ugíjar avia mas de mil vecinos; parecían entonces los Montes y Collados de esta tierra forestas amenísimas; tanto era lo que los moros cultivaban y aprovechaban las tierras; por esta razón y por la paz y abundancia que gozaban en ella apeteían muchos el venir a vivir della y mas en el tiempo de las disensiones referidas de Castilla. En esta tierra tenían muchos Cavalleros Moros de Granada y aun los Reyes sus mas estimadas posesiones, como se colige de las Capitulaciones que el Rey chico o el Zogoibe hizo con los Reyes Chatolicos, cuando les entrego a Granada. En ella, no eran pocos los que tenían sus casas solariegas y se preciaban mucho de tenerlas.

El Rei Mulei, siendo ya biejo, viéndose despojado del Reino, se retiró a su fortaleza de Mondujar con su mujer Zoraya, y sus hijos Cad, y Nacre; aqui murio y segun tradicion se mando enterrar en el Zerro mas alto de Sierra Nevada, que oy llaman Mula Hacén, por estar a vista del Africa que se descubre y se ve desde su cumbre, que segun lo que se dize de la Sierra Nevada, y de su altura, es este Cerro el mas eminente y descollado de toda España” (5).

MAPA DE SIERRA NEVADA. EL PARQUE NACIONAL Y NATURAL DE SIERRA NEVADA, EN LAS PROVINCIAS DE ALMERÍA Y GRANADA, A CUYO SUR SE EXTIENDE LA COMARCA DE LA ALPUJARRA.

4. Manuel Titos Martínez, *Leyendas de Sierra Nevada*, Granada, Proyecto Sur de Ediciones, 1998, 261 pp.
5. Juan-Francisco de Córdoba y Peralta, *Historia de Granada y del Alpujarra*, Manuscrito siglo XVIII (1757), Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, signatura antigua B-23, moderna 9/138, fols. 212 y 216-217.
6. *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*. Edición y notas de Alfredo Bustani, traducción de Carlos Quirós. Larache, Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación Hispano-Árabe, 1940, pp. 45-46.



LAS LAGUNAS DE ALTA MONTAÑA DE SIERRA NEVADA Y SUS BORREGUILES SON ECOSISTEMAS ÚNICOS DE ORIGEN GLACIAR QUE ALBERGAN UNA GRAN BIODIVERSIDAD. LAGUNA DE TAJOS COLORADOS.

PARA LA OBSERVACIÓN ASTRONÓMICA, SIERRA NEVADA CUENTA CON UNO DE LOS CIELOS NOCTURNOS MÁS OSCUROS Y LIMPIOS DE ESPAÑA. PANORÁMICA NOCTURNA DEL MULHACÉN.



Fría montaña, peñascosa y dura

En el último y poco conocido testimonio escrito en lengua árabe en la Granada nazarí, se hace especial hincapié en la importancia estratégica de la Alpujarra, de la que dependía en aquellos momentos nada menos que la propia supervivencia del reino:

“En este tiempo desplazáronse muchas gentes a la comarca de las Alpujarras, impulsadas parte por el hambre y parte por el miedo. El camino hacia las Alpujarras abríase a través de Mons Solarius [Sierra Nevada] y por esa vía llegaban a Granada grandes provisiones de trigo, cebada, aldorá, aceite, pasas y otras varias conservas y artículos. La situación de la ciudad se iba haciendo cada vez más crítica: escaseaban los mantenimientos y los hombres. En esto, con la entrada del mes de *Moharren* del año 897 [1492] llegó el invierno, por lo cual la nieve que había caído en el monte cortó las comunicaciones con las Alpujarras. Prodújose entonces tal escasez de víveres en los mercados musulmanes de Granada, que fue mucha la gente que padeció hambre, pues subió enormemente el índice de mendicidad. El enemigo, por su parte, asentado en la ciudad construida y en el campamento, controlaba toda la vega, impidiendo a los musulmanes las labores de roturación y siembra” (6).

Así pues, la interrupción invernal de las comunicaciones de la capital del reino con la Alpujarra, de donde llegaban en ese momento la mayor parte de las provisiones a la ciudad, motivó que un grupo de notables convenciera al emir Muhammad XII [Boabdil] de que la única solución razonable era entregar Granada, sumida ya en la penuria, la escasez y el hambre. Y así se hizo.

En la que es una de las primeras referencias cristianas a la comarca alpujarreña, la *Guerra de Granada* [1571] de Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), el autor llamaba la atención sobre la importancia de la comarca alpujarreña para la supervivencia económica y la estrategia de resistencia morisca a la ocupación cristiana, que dio origen a la Rebelión de la Alpujarra (1568-1571) y a la expulsión de sus habitantes:

“Alpujarra llaman toda la montaña sujeta a Granada, como corre de levante a poniente, prolongándose entre tierra de Granada y la mar, diez y siete leguas en largo, y once en lo ancho, poco más o menos: estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas; pero con la industria de los moriscos (que ningún espacio de tierra dejan perder) tratable y cultivada, abundante de frutos y ganados y cría de sedas. Esta montaña, como era principal en la rebelión, así la escogieron por sitio en que mantener la guerra, por tener la mar, donde esperaban socorro, por la



dificultad de los pasos y calidad de la tierra, por la gente que entre ellos es tenida por brava” (7).

Por las mismas fechas, la singularidad del paisaje alpujarreño y la bravura de sus habitantes había saltado ya a la poesía y Juan Rufo, en su extenso poema *La Austriada*, escrito en 1582, dedica unos versos realmente notables a la Alpujarra, de los que extraemos estas dos estrofas, que inauguran un género que no ha perdido vigencia desde entonces (8):

Son diecisiete leguas de longura
que miran al levante y al poniente
y extendiéndose con once por la anchura,
entre Granada y las aguas del Tridente.

Fría montaña, peñascosa y dura;
en valles, honda; en cerros, eminente,
dispuesta para engaños y celadas,
motines, asechanzas y emboscadas (9).

Mucha más presencia tiene el tema alpujarreño en la obra *El tuzaní de la Alpujarra* (1640) de Calderón de la Barca, en la que el autor pone en

CORTIJO DE ALTA MONTAÑA. LA DIFICULTAD DEL TERRITORIO NO HA SIDO IMPEDIMENTO PARA TRANSFORMAR LAS PENDIENTES EN LUGARES APTOS PARA EL PASTOREO Y LA AGRICULTURA.

7. Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el Rey don Phelipe II, nuestro señor contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes. Historia escrita en quatro libros*, publicada por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo. Lisboa, Giraldo de la Viña, 1627.

8. Manuel Titos Martínez, *Poemas para Sierra Nevada y la Alpujarra*, Granada, Comares, 2024, en prensa.

9. Juan Rufo, *La Austriada*, Madrid, Casa de Alonso Gómez, 1584, canto I. p. 10.



boca de Juan de Austria y de Juan de Mendoza unos versos realmente memorables:

Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza,
cuya extraña altura,
cuya fábrica eminente,
con el peso, la máquina y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el aire y embaraza el cielo;
[...]
Es por su altura difícil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable
e invencible por sus fuerzas.
Catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas,
más de cincuenta que añade,
la distancia de las quiebras,
porque, entre puntas y puntas,

hay valles que la hermocean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleitan.
Toda ella está poblada
de villajes y de aldeas;
tal, que cuando el sol se pone,
a los vislumbres que deja,
parecen riscos nacidos,
cóncavos, entre las breñas
que rodaron de la cumbre,
aunque a la falda no llegan (10).

Calderón escribe de oídas, pero no lo hace ya tres siglos después el geógrafo francés Jean Sermet, poco dado a efusiones líricas, cuando en 1953, visita la Alpujarra y mantiene el arrebato por el paisaje de esta zona tan singular de *La España del sur*.



10. Pedro Calderón de la Barca, "El Tuzaní de las Alpujarras" [Amar después de la muerte], *Quinta parte de las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, por Antonio F. De Zafra, Comedias, vol. XIII, Madrid, 1677.

11. Jean Sermet, *L'Espagne du Sud*, Paris, Arthaud, 1953. *La España del Sur*, Barcelona, Juventud, 1956, pp. 146 y 150-151

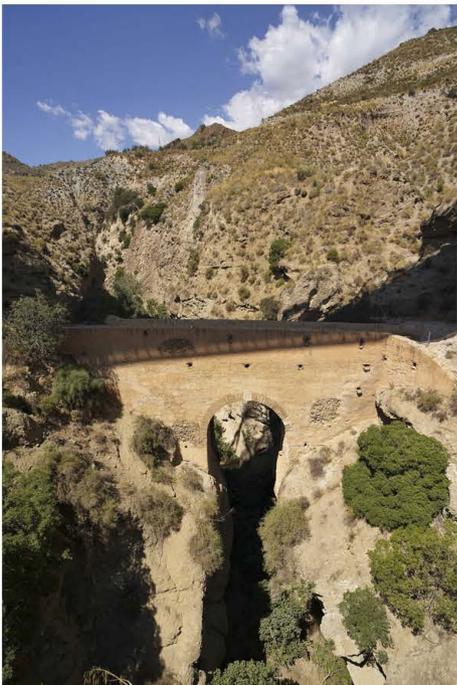
12. Joaquín Bosque Maurel, *La Alpujarra*, Granada, Caja de Ahorros de Granada, 1970.

LAS ACEQUIAS SON UN INGENIO AGRÍCOLA QUE CARGAN AGUA DESDE SIERRA NEVADA PARA TRASLADARLA A SUS LADERAS, SUSTENTANDO LA AGRICULTURA, PAISAJES Y TRADICIONES LOCALES. ACEQUIA ALTA, CAPILEIRA. [APILEIRA](#)



BARRANCO DEL POQUEIRA, BAJO SIERRA NEVADA. LA ARQUITECTURA RURAL DE LA ALPUJARRA TIENE UN SELLO ÚNICO. SUS CONSTRUCCIONES ESCALONADAS SE ADAPTAN PERFECTAMENTE AL TERRENO ACCIDENTADO.

EL PUENTE NAZARÍ DE TABLATE, SÍMBOLO DE RESISTENCIA MORISCA, SIRVIÓ DE CONEXIÓN ESENCIAL ENTRE LA CAPITAL Y LA ALPUJARRA PARA LA COMUNICACIÓN Y EL COMERCIO. LANJARÓN.



“¡Qué espléndido espectáculo esos miles y miles de bancales brillando en todos los matices del verde en la falda de la Sierra! ¿Y hay en Andalucía frondas más tupidas de árboles frutales? Colosales cerezos dan en junio una fruta carnosa y jugosa, con la que se engaña la sed y el hambre a lo largo de los senderos. He aquí, en torno a unas claras fuentes, la espesa sombra de los castaños. ¡Oh frescura de esas bóvedas de follaje, benditas en verano, sosiego que da [el] rumor del agua que surte por doquier de las acequias! ¡Cantares de los trabajadores, de los arrieros en los caminos, de las mujeres en la fuente! Ruidos humanos, fundidos en un vasto rumor que es como un símbolo de trabajo en este suelo donde los hombres se esfuerzan por no perder nada. [...] ¡Impresión que nada ha cambiado aquí desde hace siglos! ¡Espléndida vegetación! Castaños vigorosos que el aislamiento ha protegido de la enfermedad de la tinta; perales y cerezos mezclados con olivos, almendros e higueras; rojas flores de los granados. Cascadas y el cantar del agua de la Sierra clara en las acequias. [...]. Y por todas partes, en el flanco de las montañas y en lo hondo de los barrancos, pueblos y aldeas, una prodigiosa dispersión de pequeños caseríos” (11).

Por no hacer desmesurada esta referencia histórica inicial, resulta oportuno citar de nuevo a Joaquín Bosque Maurel cuando en 1970 afirmaba:

“Encerrada entre sus breñas, bañada por las olas mediterráneas, la Alpujarra es un mundo original, un típico paisaje mediterráneo de montaña. Típico y original por sus paisajes y por sus hombres, que hacen de este rincón andaluz uno de los más atractivos y desconocidos de España. Su atracción, que depende tanto de la variedad paisajística que le es característica —alta montaña alpina, playas doradas mediterráneas, frondosos castañares, reseca chumberas— como de sus campesinos, tenaces, agudos, conscientes y capaces de enfrentarse con una naturaleza difícil aunque, en el fondo, generosa” (12).

Quiere esto decir que desde antiguo la Alpujarra es un territorio que ha impresionado a los historiadores, los novelistas, los poetas, los viajeros ilustrados y los geógrafos, que la han calificado como peñascosa, dura, eminente, áspera, inexpugnable, invencible, y pese a ello tratable, cultivada, abundante de frutos y ganados y en la cría de sedas, espléndida, vigorosa, soberbia, original y prodigiosa, y a sus habitantes los han visto y descrito como bravos, tenaces, agudos, conscientes y capaces.

Del mar al cielo

Al sur de un gran arco montañoso que va desde las tierras del estrecho de Gibraltar hasta las de Levante, se extiende una franja de terreno que es la Andalucía Mediterránea. Las sierras corren paralelas a una costa rectilínea, con pocos accidentes significados, pero con muy escasos espacios llanos, que quedan aislados entre sí por la brusca invasión hasta las mismas aguas marinas de las cadenas de montañas que, particularmente en la provincia de Granada, son una sucesión casi ininterrumpida de acantilados (13).

Estructuralmente, la Alpujarra está constituida por un gran sinclinal orientado de este a oeste, paralelo a la dirección del plegamiento que dio origen a Sierra Nevada. Durante el mioceno la zona fue invadida por el mar, pero un nuevo plegamiento interior obligaría a éste a retirarse, dando a la comarca su configuración actual. La depresión está recorrida longitudinalmente por el río Andarax hacia la derecha y el Guadalfeo a la izquierda, alimentados por los barrancos que descienden desde las cumbres de Sierra Nevada.

Esta fachada mediterránea de Andalucía puede dividirse en tres partes diferenciadas acordes a la estructura provincial: la almeriense, la granadina y la malagueña. Almería, la zona más oriental, encadena una serie de estribaciones montañosas como la Sierra de los Filabres, la de las Estancias, Sierra María, Alhamilla y Gádor, para dejar paso entre estas dos últimas a un gran pasillo de penetración hacia Sierra Nevada labrado por el río Andarax que tiene su origen en el Cerro del Almirez, en la alta comarca de la Alpujarra. Al sur y al oeste de la sierra de Gádor, el Campo de Dalías comporta dos mundos diferentes: el montañoso y el de la llanura litoral, enlazados por un conjunto de conos de deyección formados por las ramblas y barrancos que bajan de la sierra.

En la provincia de Granada la línea montañosa costera está formada por las sierras de Sierra Nevada, los Guájares y la Almirajara, pero entre las altas cumbres del sistema principal y el Mediterráneo, aun ha tenido posibilidades de elevarse otra cadena de montañas secundarias que son las que de manera precipitada caen sobre el mar; esta fachada netamente marítima está formada por las Sierras de Lújar y la Contraviesa, que marcan el límite de la costa de Granada, en una sucesión de acantilados que apenas dejan lugar para exiguos enclaves urbanos ubicados en los llanos de aluvión formados en las ramblas de los barrancos, ahora llenos de invernaderos que han transformado la economía y alterado profundamente el paisaje.

En medio de ambos sistemas, el puramente costero y el interior, las aguas del río Guadalfeo y de sus afluentes que proceden de las altas cumbres (Trevélez, Poqueira, Lanjarón, Lecrín...), alimentan biológica y económicamente una comarca de singular atractivo y enorme belleza como es la Alpujarra, abierta al Mediterráneo a través del riquísimo delta que el Guadalfeo ha formado entre las poblaciones de Motril y Salobreña.

Al norte del Guadalfeo quedaría lo que generalmente se denomina Alpujarra Alta; al sur, la Baja. Al Este, la Alpujarra almeriense; al Oeste, la granadina. Pero humanamente no hay más que una Alpujarra y ese sentido de unidad está arraigado ancestralmente entre sus habitantes, por encima de lo que haya decidido la administración política o la religiosa. En cualquier caso, la Alpujarra es una de las comarcas de más fuerte



SUS CALLES ESTRECHAS, EMPINADAS Y SUS 'TERRAOS' Y ALERONES DE PIZARRA SON ADAPTACIONES ARQUITECTÓNICAS AL TERRENO Y AL CLIMA EXTREMO DE LA REGIÓN. CAPILEIRA.



EL AGUA ES UN ELEMENTO TAN ESENCIAL EN TODA LA ALPUJARRA QUE INCLUSO LAS ACEQUIAS SON INCORPORADAS A LA ARQUITECTURA URBANA. PAMPANEIRA.

CHIMENEAS BLANCAS CIRCULARES AL AIRE SOBRE LAUNA IMPERMEABILIZANTE, TERRAZOS ENGALANADOS CON PARRAS GUIADAS Y CAMPANARIOS INMACULADOS FORMAN LA IDENTIDAD DE LA ARQUITECTURA ALPUJARREÑA. CAPILEIRA.



personalidad en España y de las que más impacto han producido en los viajeros de todos los tiempos. Su proximidad a las altas cumbres de Sierra Nevada hace que los pueblos cabalguen sobre las suaves laderas de la misma hasta por encima de los mil quinientos metros y que en ellas se haya desarrollado una vida de alta montaña mediterránea, singular en sus modos y manifestaciones. Históricamente fue el último reducto de los moriscos y desde aquí lanzaron éstos sus últimos empeños militares, contra los que Felipe II tuvo que emplear lo mejor de su ejército. Sus habitantes fueron entonces expulsados y la Alpujarra se repobló con gentes procedentes de otros territorios que, desconocedores de los sistemas de cultivo de los moriscos y de su prodigioso sistema de



acequias de regadío y de careo, rehabilitaron el terreno para cultivos extensivos propios del secano, que dañaron de manera ostensible la geografía del territorio. Durante siglos, la Alpujarra vivió una situación de aislamiento y atraso, rayano en la miseria, de la que vino a sacarla el desarrollo, aun deficiente, de las comunicaciones y las nuevas posibilidades derivadas del turismo de montaña, que ha venido a ser su oportunidad y su problema. Las presiones para convertir la agricultura tradicional, con su extraordinario manejo del agua, en intensiva, imitando los modelos que han triunfado económicamente en los llanos de aluvión costeros, con los cambios que ello conlleva respecto del paisaje y del uso del agua, constituye hoy uno de los problemas con los que se enfrenta el futuro de la comarca (14).

Andalucía secreta

Sin necesidad de remontar el recuerdo a los acontecimientos que durante los años siguientes a la "toma" de Granada tuvieron en jaque al

13. Manuel Titos Martínez, "Andalucía del Mediterráneo", en: *Andalucía. Viaje al asombro*, Barcelona, Lunwerg Editores, 2007, pp. 267-274.

14. José-Antonio González Alcantud, *Pensar la Alpujarra*, Granada, Diputación Provincial, 1996, 296 pp.

15. Manuel Titos Martínez, *Sierra Nevada, una gran historia*, Granada, Universidad de Granada, 1997. *Sierra Nevada en los viajeros románticos*, Granada, Caja General de Ahorros, 1992, núm. 4 de la Colección Sierra Nevada y la Alpujarra.

'EL TINAO' ES UNA SOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DONDE SE CONECTAN CALLES Y VIVIENDAS. SE COMPONE DE VIGAS Y LAJAS DE PIZARRA O CAÑAS. NOTÁEZ.

LAVADERO VIRGEN DE LAS NIEVES. SE PUEDE APRECIAR DETALLE DEL MACHÓN DE MAMPOSTERÍA CON ALERO, PILAS DE LAVADERO Y 'TINAO' QUE CUBRE EL CONJUNTO. TRÉVELEZ.

EL BLANCO DE SUS PAREDES, TINAOS, MACETAS CARGADAS DE FLORES Y CALLES EMPINADAS, AUTÉNTICOS MIRADORES DE PAISAJES, TRANSMITEN UNA BELLEZA INSÓLITA. CAPILEIRA.





ejército de Felipe II (Guerra de Granada o rebelión de la Alpujarra, 1568-1571) y exigieron la presencia en la Alpujarra de los más aguerridos capitanes de la corona, lo cierto es que quienes supieron valorar lo que de heroico tenían aquellas sublevaciones moriscas y quienes supieron encontrar en tan dramáticos acontecimientos el encanto de la más atractiva leyenda fueron los viajeros extranjeros que en el segundo tercio del siglo XIX recorrieron nuestro país y dejaron el testimonio, entre real e inventado, de cómo era esta tierra y de qué acontecimientos, costumbres y cultura inspiraron en ellos aquella visión de la realidad.

Así, desde la década de los años veinte del siglo XIX llegarán a Granada una larga serie de viajeros de insigne memoria y, una vez en Granada, ¿cómo resistir la tentación de acudir a presenciar la misma esencia de lo que se entendía como origen y fundamento de aquel encanto? Es así como la Alpujarra adquiere desde el siglo XIX un papel literario excepcional que fue negado a otras comarcas españolas, andaluzas e incluso granadinas. Entre su pasado morisco, las sublevaciones legendarias, la herencia de una cultura irredenta, un aislamiento que cimentaba su primitivismo y un marco físico y un paisaje sin igual, hacían de aquella región el paraíso en la Tierra al que aspiraban los viajeros franceses, ingleses, alemanes, suizos, austriacos y hasta suecos, rusos y norteamericanos (15).

Al británico Arthur de Capell Brooke (1826), le llamaron la atención los aspectos históricos y especialmente la rebelión de Aben Humeya; a Samuel Cook (1829), la estructura geológica del territorio; a Richard Ford (1830-33), a quien debemos la mejor guía de España de la



época, el *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, el factor humano de los alpujarreños; Charles Didier (1836) fue el primero que puso uso el dedo en la llaga sobre los efectos de la expulsión de los primitivos habitantes: "La industria, el comercio de la Península, su agricultura sobre todo, no se han recuperado jamás de la pérdida que supuso la expulsión de los moriscos, pero la unidad peninsular se consiguió y el islamismo fue reducido para siempre a su lugar de origen". A Charles Edmond Boissier (1837) fue la singularidad botánica la que le obsesionó; Teophile Gautier (1840) encontró bajo el Mulhacén inspiración para "garabatear" sus poemas de montaña; al alemán Franck Pfendler D'Ottenskeim (1846) fue la investigación sanitaria la que le trajo al sur, de donde ya no se fue; al británico David Roberts, al sueco Egron Lungrend, como a otros muchos, les sedujo el paisaje para pintarlo y al británico William Clarck los aspectos culinarios y las formas de vida, ya que durante algún tiempo, en 1849, residió en Mairena con una familia alpujarreña, como hubiera podido vivir, según él mismo afirma, en "tiempo de los moros".

Louisa Tenisson ofreció en 1853 el testimonio de la primera subida de una mujer a Sierra Nevada y, tras otros muchos viajeros, el ciclo romántico se cierra en 1862 con el viaje de Charles Davillier escribiendo y Gustavo Doré dibujando, para dar a la luz uno de los testimonios más

LA ARTESANÍA ALPUJARREÑA SE CARACTERIZA POR TÉCNICAS TRADICIONALES EN TEXTILES, CERÁMICA Y CESTERÍA PRESERVANDO LA CULTURA Y EL PATRIMONIO LOCAL, ESPECIALIDADES ALGUNAS DE ÉPOCA ÁRABE. CAPILEIRA.

LA INTRODUCCIÓN DE CULTIVOS DE INVERNADERO EN ZONAS ALTAS DE LA ALPUJARRA SUPONE UNA GRAVE AMENAZA POR SU ALTO IMPACTO PAISAJÍSTICO Y LA PÉRDIDA DE PRÁCTICAS AGRÍCOLAS TRADICIONALES. ALCÚTAR-BÉRCHULES. [PÁGINA SIGUIENTE]

DE ESTA FUENTE MANAN AGUAS FERRUGINOSAS (AGRIAS), FAMOSAS POR SUS PROPIEDADES CURATIVAS. ES UN SÍMBOLO DE LA HERENCIA CULTURAL DE LA ALPUJARRA. FUENTE AGRIA. PÓRTUGOS. [PÁGINA SIGUIENTE]

CASA DONDE VIVIÓ EL ILUSTRE HISPANISTA BRITÁNICO GERALD BRENAN, QUIEN UNIVERSALIZÓ EL NOMBRE DE YEGEN Y LAS CONSTUMBRES Y TRADICIONES DE LA ALPUJARRA. YEGEN. [PÁGINA SIGUIENTE]

LAS PLAZAS, DESDE ANTAÑO, SON MIRADORES Y LUGARES DE ENCUENTRO CULTURAL, SOCIAL Y COMERCIAL. EN EPOCA ESTIVAL SON ENGALANADAS CON COLORIDAS COLCHAS ARTESANALES DE GANCHILLO. BAYÁRCAL.

interesantes de aquel periodo a través del libro *Viaje por España* publicado inicialmente por entregas y de manera íntegra en 1875.

La década de los setenta del siglo XIX ofrece ya la presencia en la Alpujarra de los primeros viajeros-narradores locales; tal es el caso de Pedro-Antonio de Alarcón, que realizó su largo viaje en 1872 y que dos años después publicó su famosísima *La Alpujarra*, que sigue editándose con éxito en la actualidad; y en 1880 realizó su expedición al Mulhacén, a través de la Alpujarra almeriense y granadina Antonio Rubio, publicando al año siguiente en Almería el libro *Del mar al cielo*, uno de los más emotivos testimonios sobre una región que aún se halla anclada, por sus formas de vida y la penuria de sus comunicaciones, casi en los primeros años de la ocupación cristiana.

No es fácil jalonar los testimonios alpujarreños del siglo XX; son extraordinariamente interesantes, fríos en su estilo, ricos en su análisis, los dos libros de Eduardo Soler y Pérez, miembro destacado de la Institución Libre de Enseñanza que visitó la Alpujarra en dos ocasiones, 1901 y 1905 y de ambas dio a la luz sendos trabajos, *Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix* (1903) y *La Alpujarra y Sierra Nevada* (1906), reeditados conjuntamente en 1993, que son a la vez crónicas de viajero, textos de geografía, análisis de costumbres, de estilos y de formas de vida.



De los años veinte data la presencia mítica en Yegen de ese insigne hispanista británico que fue Gerald Brenan, cuya obra *Al Sur de Granada*, una de las joyas de la prosa inglesa del siglo XX, fue publicada en 1957 aunque no fue traducida hasta 1974. Desde entonces ha sido un faro que ha atraído la atención mundial sobre la comarca.

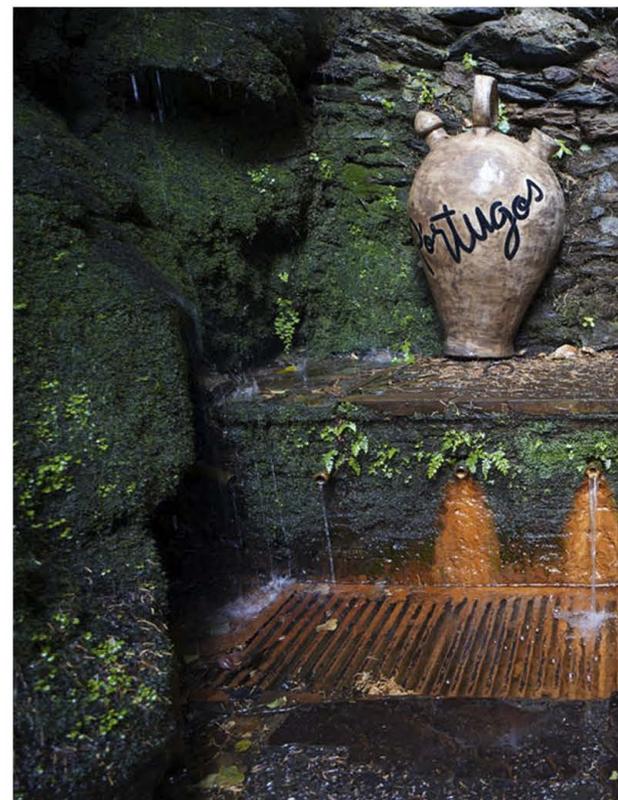
En los años cincuenta llegó a Granada y se estableció en la Alpujarra el suizo Jean-Christian Spahni, publicando por primera vez en 1959 su obra *La Alpujarra. La Andalucía secreta*, traducida finalmente en 1983, un libro que desde el punto de vista antropológico marca un hito importante en el conocimiento de la región.

Después vendría el trabajo de Miguel Carrascosa, *A las puertas de la Alpujarra* (1960), el de Harold López Méndez, *La Alpujarra: rincón misterioso* (1967) o el de Francisco Izquierdo, *El apócrifo de la Alpujarra Alta* (1969), premio nacional de literatura durante unas horas antes de que le fuera retirado el mismo por una sigilosa censura, jalones todos ellos de una inspiración literaria que ha atraído a los más notables autores y que lo sigue haciendo hoy con tanto o mayor interés. La bibliografía sobre el tema alpujarreño, incluida la puramente literaria (novela, narración, viajes, leyendas, montañismo, poesía o simples testimonios de vivencias personales) es, afortunadamente, inmensa.

Rincón misterioso

Además de la singularidad del paisaje creado por la naturaleza y transformado por el hombre, la arquitectura popular forma parte con derecho propio y con titulares de actor principal en el reparto de la tan merecida singularidad alpujarreña. Así lo entendieron los viajeros antiguos, al menos los que desde comienzos del siglo XIX empezaron a aparecer por Granada, en plena eclosión de la oleada romántica, muchos de los cuales se atrevieron ya a enunciar su carácter autóctono y singular, derivado de una necesaria adaptación a las características geográficas del territorio y de una imbricación entre la vida doméstica, la crianza de los animales necesarios para el trabajo y la manutención, el almacenamiento de los productos de la tierra para garantizar una supervivencia anual prácticamente basada en el autoconsumo y las necesarias instalaciones para la producción artesana, cuando la familia se dedicaba a este menester.

Y aunque la tendencia a la identificación con lo morisco y lo moruno, ignorando las aportaciones de los repobladores cristianos no llega nunca a perderse, varios autores percibieron rasgos originales que les llamaron poderosamente la atención. Charles-Edmond Boissier pensaba que la tipología constructiva de la Alpujarra es la respuesta inteligente para defenderse del rigor de su clima y que, lejos de tratarse de un sistema de edificación simple, requiere una gran complejidad para hacer las casas resistentes al viento y a la nieve. A William Clark le llamó la atención la ausencia o la pequeñez de las ventanas enrejadas, "con las verdes macetas colocadas entre resplandecientes paredes blancas". Louisa Tenison destacó lo empinado de las calles y las tortuosas y estrechas tramas urbanas por las que fluían por igual el agua y el barro haciéndolas difícilmente practicables. Johannes Rein observó cómo en los pueblos ubicados en la Alpujarra Alta no se encalaban las casas, debido, según él, a un mayor uso de la pizarra y una ausencia de la cal, con dificultades para llegar debido a la calamitosa situación de las comunicaciones. A



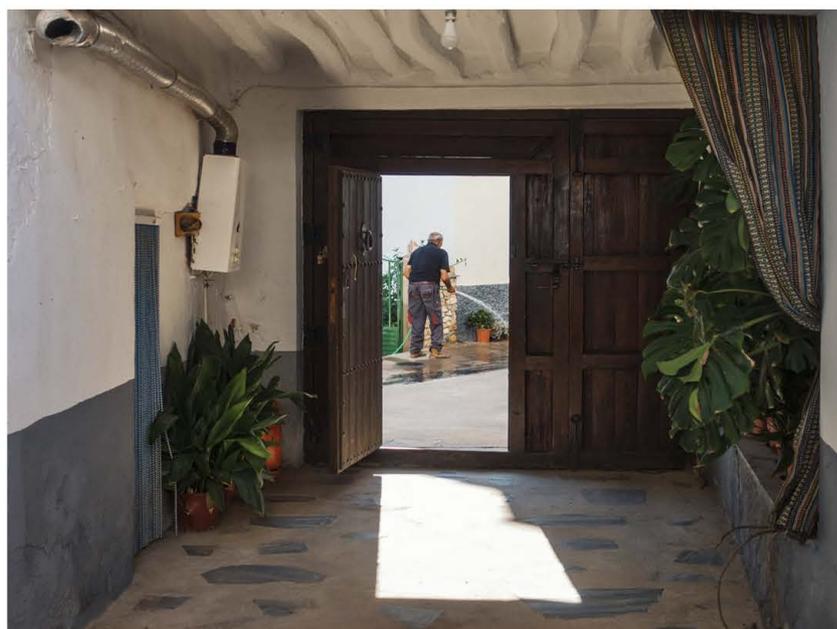


Máximo Hertting la arquitectura doméstica alpujarreña le pareció tan original y encantadora que jamás, dice, podré separar de mi mente la imagen de su bello paisaje, entendida como una amable imbricación entre naturaleza y creación humana. Ello, pese a que por ir sin documentación terminó en la cárcel de Órgiva.

Muchos de ellos describieron la estructura de las viviendas, de una sola planta o dos en las poblaciones más destacadas, y la utilización de materiales autóctonos como las lajas de pizarra, la launa, la gravilla o las vigas de madera, reconociendo siempre que se trataba de viviendas pobres, pequeñas, incómodas, sin higiene de ningún tipo y con una apariencia desoladora para cualquier viajero procedente de lugares “civilizados”. Se trata siempre de referencias ocasionales que no difieren prácticamente de lo que contienen las narraciones de viajeros españoles, como es el caso de Antonio Rubio (1880) o Federico Olóriz (1894).

El siglo XX trajo ya trabajos más específicos aunque poco conocidos, como es el caso del alemán Otto Quelle (1908), nunca traducido, y, sobre todo, el del también alemán Paul Voigt, publicado en 1937 y felizmente traducido al español en 1998 con el título *La Alpujarra y Sierra Nevada*, dedicado al estudio de la construcción de las casas alpujarreñas, su mobiliario, enseres, actividades cotidianas y oficios habituales de sus habitantes, del que procede la siguiente descripción:

“La casa alpujarreña está muy integrada en su entorno natural, adecuándose perfectamente al terreno y al clima. En su construcción se emplean exclusivamente aquellos materiales que pueden obtenerse en los alrededores, especialmente la pizarra. Los castaños y encinares cercanos proporcionan la madera necesaria, aunque en el Valle del Genil se emplean también el chopo y el pino. La casa típica tiene forma de caja. Los pueblos, especialmente los de la Alpujarra Alta, se extienden a lo largo de terrazas o bancales, por lo que las casas que flanquean las pequeñas y empinadas calles parecen superponerse como los peldaños de una escalera, quedando el tejado de una aproximadamente al mismo nivel que el suelo de la siguiente”.





Es, por fin una descripción comprensiva de la realidad y generosa con el paisaje, como serán las que vendrán a continuación: la del francés Jean Sermet (1953, traducido en 1956) o la del suizo Jean-Christian Spahni (1959, traducido en 1983), del que procede la siguiente descripción sobre tipo de construcción alpujarreño:

“Todas las casas de la Alpujarra están construidas en piedra, blanqueadas o no con cal. Una banda de color ocre o azul (mezcla de sales férricas y de cal) de un metro de ancho, está pintada a partir del suelo para evitar que los animales, frotándose, manchen con demasiada rapidez la superficie inmaculada de las paredes exteriores. ¡Sabia precaución! Estos mismos colores los volvemos a encontrar en el interior: las habitaciones están retocadas con agua de cal y los techos pintados en ocre, azul o rojo. [...] Los pueblos de la Alpujarra, de carácter netamente africano, contrastan de manera singular con todo lo que podemos ver en el resto de Andalucía. Deben tan particular aspecto a sus tejados planos empleados como terrazas que facilitan el paso de una casa a otra, dada la estrechez de las calles. Lo deben también a la forma de las casas que ofrecen un increíble apilamiento de cubos pegados a una fuerte pendiente. Como en el norte de África, volvemos a encontrar calles cubiertas, pequeños puentes enlazando una casa a su vecina, cuando la vía de la azotea no es posible. Incluso en las localidades ampliamente extendidas o aquellas *rotas en aldeas*, el sistema permanece idéntico. Es apenas sobre la Contraviesa o en las alturas de Sierra Nevada donde encontramos alguna alquería aislada, aunque las *cortijadas* siguen la regla, repitiendo en miniatura lo que sucede en los pueblos” (16).

Sin embargo, si uno busca en la bibliografía alpujarreña reciente, este no es un asunto que haya merecido una atención preferente. Si se analiza la producción sobre la cuestión en el último cuarto de siglo, se encuentra el breve libro de José-Alberto López Tovar *Guía rápida, fácil y entretenida para comprender la arquitectura popular de la Alpujarra* (1998), las

LAUJAR DE ANDARAX, TIERRA DE CULTURAS, ASENTAMIENTOS NEOLÍTICOS, ROMANOS, TAIFAS Y MORISCOS. PARAÍSO ELEGIDO POR EL REY BOABDIL COMO LUGAR DE RESIDENCIA O EXILIO.



16. Jean-Christian Spahni, *La Alpujarra. La Andalucía secreta*, Granada, Diputación Provincial, 1983, pp. 60 y 67.
17. Enrique Morón, *La Alpujarra: poesía popular y poesía culta*, Granada, Academia de Buenas Letras, 2005, 35 pp.
18. José Criado y Francisco Ramos Moya (dirección y coordinación), *El trovo en el Festival de música tradicional de la Alpujarra, 1982-1991*, Granada, Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1992, 682 pp.

LA CONTRAVIESA, ORIENTADA AL MEDITERRÁNEO E INFLUÍDA POR LA ALPUJARRA COSTERA ALMERIENSE, COMBINA SU TRADICIONAL CULTIVO DE VID CON EL CULTIVO EN INVERNADEROS EN LAS ZONAS BAJAS. RUBITE.



propuestas para la conservación de la arquitectura y del urbanismo tradicional contenidas en el libro *El urbanismo en la Alpujarra-Sierra Nevada* coordinado por José-Jesús García Aragón y Juan-Carlos García de los Reyes (2006), las rutas temáticas del patrimonio histórico recopiladas por Agustín Sánchez Hita en *La arquitectura tradicional en la Alpujarra Alta* (2009) y el precioso trabajo de Donald Gray y Josefa López del Valle *La construcción tradicional en la Alpujarra granadina* (2014) que, sin la menor pretensión académica, es fundamental para comprender el porqué de esa peculiar modalidad constructiva, evidenciando los errores cometidos por responsables políticos, técnicos y promotores, muchas veces por falta de información o por erróneas interpretaciones más que por la tan manoseada obsesión especulativa y poner en claro y al alcance de todo el mundo cual es el camino mejor, más racional, más integrado en el paisaje, más fiel a la historia y, lo que no es poco, más económico. Y todo ello, porque como expresa claramente el lamento de los autores, “hoy puede decirse sin temor a exagerar que en la Alpujarra el estilo tradicional está condenado a extinguirse a menos que se tomen las medidas de protección bien definidas e ilustradas”. En el momento en que se cierra este artículo, estamos a la espera de la edición en papel del libro de Alfonso Castellón Gallegos titulado *Andalusian Highlands: Arquitectura en la Alta Alpujarra*, que viene a reavivar el interés por una arquitectura popular que tanto ha contribuido a la construcción del paisaje.

Pero además del paisaje natural y del construido, existe otro tipo de paisaje humano formado por una cultura inmateral integrada por la poesía popular (17), los cancioneros, las fiestas de moros y cristianos y ese prodigio de la poesía improvisada que es el trovo (18), que enlaza directamente con una música, también popular, permanentemente utilizada en todas las actividades productivas y en las fiestas civiles y religiosas, que poco tiene que ver con la que se considera genuinamente andaluza, preñada aquí de mazurcas, vales, romanzas, remerinos, corrios, parrandas, fandangos, boleros, habaneras y otros ritmos y cantos de las que el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra, del que se han celebrado ya cuarenta y una ediciones ininterrumpidas, es una garantía de conservación.

Es difícil encontrar más belleza expresada con palabras que la que existe en esta canción popular recogida en el pueblo alpujarreño de Cádjar:

Tierra de La Alpujarra,
tierra bravía;
no mires a la nieve,
morena mía.
Cierra tus ojos,
que está verde la hierba
de los rastrojos.

En la noche callada
por el sendero
no me darás alcance
si yo no quiero.
Cierra tus ojos,
que está verde la hierba
de los rastrojos.

En 1959 Spahni, tras permanecer largo tiempo en la Alpujarra, en su excelente libro sobre la misma, escribió:

“La Alpujarra, afortunadamente, no ha sido entregada a las hordas de los ruidosos y exigentes turistas y quisiera pensar que no lo sea nunca. Por su posición geográfica, y no obstante la mejora constante de su red de carreteras, permanece fuera de las grandes vías de comunicación. Su pintoresquismo no está, pues, próximo a desaparecer”.

Por razones posiblemente inevitables las cosas han ocurrido de otra manera y esa Alpujarra que hace sesenta y cinco años permanecía casi idéntica a la que conocieron Richard Ford, Pedro-Antonio de Alarcón o Gerald Brenan, y por cuya pervivencia apostaba Jean-Christian Spahni, solo puede ser ya conocida a través de la copiosa literatura que su singularidad ha ido dejando como testimonio histórico de un irrecuperable pasado. ■

L'Alpujarra, montagna indominata.

Nel 1971, il professor Joaquín Bosque Maurel, fondatore di una scuola geografica dell'Università di Granada che ha messo radici in buona parte dell'Andalusia, scriveva le seguenti parole, che possono essere una buona sintesi del testo che presentiamo: “Nessuna regione di Granada, fatta eccezione per la sua capitale, ha lo stesso prestigio non solo nazionale ma anche internazionale dell'Alpujarra. Come l'Alhambra, come la città di Granada, questa aspra regione è diventata fonte di ispirazione letteraria dentro e fuori la Spagna. Tale favore è il risultato di un ambiente fisico allo stesso tempo selvaggio e pittoresco, di una storia movimentata e piena di romanticismo nel senso più ampio del termine, di abitanti originali nel loro modo di essere e nei loro costumi, tutto insieme lo ha donato una spiccata personalità che manca alle altre regioni di Granada” (1).

L'Alpujarra, in arabo Al Busherat (terra di pascoli, dei litigiosi, degli indomiti, dei fortificati) si estende su 47 comuni che occupano 1.954 chilometri quadrati e una popolazione che non raggiunge i quarantamila abitanti dopo essersi ridotta della metà nell'ultima metà. secolo. Di questi, 22 comuni, 814 km² e 14.241 abitanti, appartengono alla provincia di Almería, e 25 comuni, 1.140 km² e 24.136 abitanti, alla provincia di Granada. Gran parte della sua superficie è classificata come area protetta: Parco Naturale, Parco Nazionale, Riserva della Biosfera e Rete Natura 2000.

Il crescente spopolamento autoctono e la progressiva turistizzazione, il cambiamento dei sistemi produttivi tradizionali con inevitabili ricadute sul paesaggio e l'utilizzo della sua più grande ricchezza, l'acqua, pur mantenendo grande fedeltà alle proprie tradizioni identitarie culturali, sono i fattori che caratterizzano l'attuale situazione dell'Alpujarra .

Parole chiave: Alpujarra, Sierra Nevada, Mulhacén, Granada, Almería.

The Alpujarra, untamed mountain

In 1971, Professor Joaquín Bosque Maurel, the founder of a geographical school at the University of Granada that has deeply influenced much of Andalusia, wrote the following words, which serve as a summary of the text we present: “No region in Granada, except for its capital, holds as much prestige, not only nationally but also internationally, as La Alpujarra. Like the Alhambra, like the city of Granada, this rugged area has become a source of literary inspiration both within and outside of Spain. Such renown is the result of a landscape that is both wild and picturesque, a history that is turbulent and full of romanticism in the broadest sense of the word, where its population are unique in their way of life and customs. Together, these elements have granted it a distinctive personality, which is lacking in other regions of Granada”.

La Alpujarra, known in Arabic as Al Busherat (meaning the land of pastures, the quarrelsome, the indomitable, the fortified), encompasses 47 municipalities covering 1,954 square kilometers, with a population of fewer than forty thousand people, an that has been reduced over the past fifty years. Of these, 22 municipalities, spanning 814 square kilometers and housing 14,241 inhabitants, belong to the province of Almería, while 25 municipalities, covering 1,140 square kilometers and with a population of 24,136, are part of the province of Granada. A significant portion of its territory is classified as protected areas: Natural Park, National Park, and Biosphere Reserve.

Increasing local depopulation, ongoing tourism development, changes in traditional production systems with inevitable impacts on the landscape and the use of its most valuable resource, water, while still maintaining a strong commitment to its cultural traditions and identity, are the factors that characterize the current situation of La Alpujarra.

Keywords: Alpujarra, Sierra Nevada, Mulhacén, Granada, Almería.

Manuel Titos Martínez
Catedrático de Historia Contemporánea

Universidad de Granada